

BIBLIOTECA ARALUCE

**LOS
CABALLEROS
DE LA TABLA
REDONDA**

Presentación:

Luis Alberto de Cuenca

Prólogo:

Jaime García Padrino

ANAYA

PRÓLOGO

El mundo actual, marco para el desarrollo de una sociedad que ha conseguido avances espectaculares en la ciencia y en el desarrollo del conocimiento humano, está muy lejos del reino imaginario de Camelot. Nuestros héroes contemporáneos responden a unos modelos de comportamiento muy alejados de los que impulsaban a Sir Geraint o a Sir Pelleas a pelear en combate para conseguir el título de «Reina de la Belleza» para su amada. Poco tienen que ver las reinas y los reyes actuales, en sus comportamientos y actividades, con la reina Ginebra o con el heroico rey Arturo. De ahí que podamos preguntarnos si, en este nuestro mundo de hoy, conservan su interés las peripecias aventureras de los caballeros de la Tabla Redonda. ¿Pueden despertar la emoción y la imaginación de unos jóvenes lectores que viven inmersos en una realidad tan distinta?

En nuestra opinión —valga aquí el plural mayestático para disfrazar la particular opinión



de quien escribe estas líneas—, con frecuencia incurrimos en el hábito de juzgar todo con el criterio de la actualidad. Desde la perspectiva del hoy más rabioso. Así, esas situaciones y los comportamientos de tan nobles caballeros y de tan hermosas damas —bien alejadas asimismo de los modelos de una mujer actual—, serían muestras de un pasado que puede parecer ahora carente de sentido. Pero si alguien puede emocionarse aún por la actuación de un «corazón puro» como Sir Galahad, puede sentir la entrega absoluta de un amor no correspondido como el demostrado por «el Lirio de Astolat», conserva la ilusión por un mito inalcanzable como la búsqueda del Santo Grial, o sueña aún con el regreso del auténtico rey Arturo, las historias de los caballeros de la Tabla Redonda merecen, sin duda, el rescate que supone actualizar su edición y hacer posible que vuelvan a ser disfrutadas por nuevas generaciones de lectores.

Las versiones escritas de las leyendas de los caballeros de la Tabla Redonda realizaron una extraordinaria combinación de historia y de literatura, a partir de unos imprecisos datos históricos y, sobre todo, de una rica tradición oral que había hecho correr, de boca en boca y durante varios siglos, las hazañas de un héroe en el que se encarnaban diversos mitos e ideales célticos.



La historia y la leyenda se unen, por tanto, en el mundo de Arturo y de sus caballeros de la Tabla Redonda. Se conoce, gracias a historiadores medievales, la existencia de un rey de Gales que, en el siglo VI, guerreó contra romanos, anglosajones y escoceses, y que llegó a conquistar Irlanda. Su recuerdo se transmitió en boca de bardos o narradores de cuentos, hasta llegar a la letra impresa en los primeros años de la utilización de la imprenta. Después, diversas versiones francesas y las obras de poetas ingleses de distintas épocas han configurado un rico y complejo universo literario. En ese mundo de ficción, la realidad de aquel lejano caudillo celta, Arturo, y de sus más valerosos guerreros, se transforman en esa corte fantástica del reino de Camelot. A la vez, diversas escaramuzas bélicas sobre las que existen datos históricos se presentan con el ropaje literario de las aventuras heroicas protagonizadas por los componentes de la Tabla Redonda, cuyos caballeros, desde Gawain hasta Lancelot, responden a distintos caracteres y modelos de personalidad.

Cuando la editorial Araluce decidió incluir estas leyendas en su colección de «Las obras maestras al alcance de los niños», encargó la tarea de adaptarlas para ser leídas por los más jóvenes a Manuel Vallvé, un escritor dedicado



ya en los años treinta, y con más intensidad a partir de 1939, a la traducción de obras de temas diversos y que también publicó alguna obra infantil original (Pedrín y la casa de las fieras, 1952). Manuel Vallvé —según explica el prólogo anónimo de la primera edición publicada por Araluce— utilizó el texto de La muerte de Arturo, escrito por Thomas Malory hacia 1470, y los poemas de Alfred Tennyson, caracterizado por un exquisito cuidado por los valores formales de su lenguaje y que llegó a ser el poeta más popular de la Inglaterra victoriana en los finales del siglo pasado.

La versión de Manuel Vallvé, orientada como una narración para ser leída por los niños y niñas españoles de hace algunas décadas, demuestra una especial preocupación por mantener ese lenguaje sonoro y por aligerar algunos episodios y la participación de algunos personajes destacados en ese ciclo de las aventuras de la Tabla Redonda. Así, se vislumbra al mago Merlín tras la aparición del anciano que anuncia a Sir Galahad como el único caballero que puede ver el cáliz sagrado. A la hora de seleccionar las leyendas y episodios que, a su juicio, podrían interesar más a los lectores deseados, Manuel Vallvé buscó, por tanto, el realce de aquellos caballeros y de las hermosas damas que actúan impulsados por



ideales caballerescos y sentimientos amorosos más allá de la propia razón.

En esa idealizada recreación de tal mundo caballeresco desempeñan un papel extraordinario las delicadas y románticas ilustraciones del gran pintor español José Segrelles (1885-1969), que, en su tiempo, llegó a ser reconocido como ilustrador de fama internacional. Una buena muestra de su poderosa técnica al servicio de una rica imaginación ha quedado reflejada en sus ilustraciones para Los caballeros de la Tabla Redonda, que nos presentan una imagen ya clásica de ese imaginario mundo caballeresco.

Gracias a esta actualización de Los caballeros de la Tabla Redonda, Sir Geraint de Devon, Sir Lanzarote (o Lancelot), Sir Lavaine, Sir Gawain, Sir Pelleas, Sir Gareth y Sir Galahad, volverán a salir de Camelot en busca de aventuras, mientras el rey Arturo y la reina Ginebra esperan el regreso victorioso de sus caballeros. Será la mejor muestra de que el relato de sus aventuras ha vuelto a animar la imaginación de lectores actuales, como antes ha hecho con tantos y tantos otros que disfrutaron con esa lectura, o con aquellos otros que, muchos siglos antes, las escuchaban de los labios de bardos y juglares.

Jaime GARCÍA PADRINO

